

# Notas bibliográficas

## Campillo, Ministro de Felipe V

Campillo fué un bohemio, hasta que se estabilizó en su verdadera vocación, hasta que llegó a alcanzar el uso y disfrute de sus especiales aptitudes de economista y hombre de gobierno.

Perteneciente a la pléyade de astures, que en el siglo XVIII, tanto hicieron por la Monarquía y el Poder Real, es tan poco conocido de los españoles, como traído y llevado fué, por los los hombres de su tiempo; y más de una vez, se encontró en él, la equivocada opinión de una crítica dura e injusta, tan desgraciadamente común, en todos los tiempos y en todas las latitudes, con aquellos hombres rectilíneos, que enemigos del favor y de la intriga, opuestos a los personalismos, han podido y sabido llegar a los más altos y elevados puestos, única y exclusivamente por sus propios méritos.

Don Joseph del Campillo, abandonó, desde muy niño su valle de Alles, en Asturias, y andando a la ventura, posóse de paje, cerca del Obispo Maldonado, en Córdoba, quien vió en el pequeño asturiano buena madera para el estudio, y con su propia colaboración docente, soñó en que Campillo, andando los años, llegara a escalar los altos puestos de la Iglesia.

Pero, la vocación de Campillo no iba por ahí, pronto dejó Prelado y estudios, y sintiendo nostalgia norteña, abandonó las tierras andaluzas y sentó sus reales, en las de Cantabria, entrando en la Administración de la Real Armada. Aquí, empieza a pasos de gigante, a dibujarse la adaptación de su vivir, el ejercicio de su verdadera vocación, de una de sus envidiables aptitudes, y en pocos años, va rápidamente ascendiendo, hasta ser nombrado superintendente de la Fábrica de bajeles de Cantabria. En este cargo recorrió toda la provincia de Santander y el sector Norte de la vecina de Burgos, llegando hasta la misma capital, donde en ferias y mercados llegó a ser conocidísimo, por su cordialidad y tacto, en las numerosas transacciones que aquí realizó, sobre todo en cordaje para jarcias, y lienzos, para las velas de sus bajeles.

Luego y siempre en rápida mutación, pasa a la administración de Guerra. Estuvo en América, en las campañas de Italia, en la In-

tendencia y Corregimiento de Zaragoza y en todos estos cargos, se destacó, en perfecta inflexibilidad de carácter y en temple de la mayor competencia, hasta que el Rey Nuestro Señor Don Felipe V, sabedor de tan bellas cualidades de administración y gobierno, le llevó a su lado, llegando a desempeñar a la vez, las Secretarías del Despacho de Estado, Guerra, Marina y Hacienda. Y entonces fué cuando la más acerba e injusta de las críticas se cebó en él, amargando los últimos tiempos de su actuación oficial, en la que murió, sin que la Real confianza dejara de prestarle su apoyo, apesar de los continuos y duros sinsabores que en este hombre rectilíneo y de acción, produjeron la falacia y la envidia.

Pero, aún hay hombres que en pos de su fantasía y en servicio del más puro y desinteresado patriotismo, van aumentando el centón de interesantes monografías y estudios biográficos, dándonos a conocer en claras y fuertes pinceladas, personajes, hechos y cosas, que permanecían en el olvido y es preciso se divulguen.

Ya son canciones regionales, ya curiosos repertorios de sepulcralía, o bien, el vivir de hombres buenos, que supieron servir a la Patria y al Rey, con toda su alma, los que, felizmente, con frecuencia no escasa, crean, de los misterios de Bibliotecas e incunables, la paciencia y el talento seleccionador y crítico, de hombres, de nuestros días, también buenos y desprendidos, en holocausto de patriótica cultura; y un publicista distinguido e infatigable investigador, el Excmo. Sr. Intendente de División, Don Rafael Fuertes Arias, correspondiente de la Real Academia de la Historia, se ha encargado de lanzar a los cuatro vientos de la publicidad, un acabadísimo y concienzudo Estudio biográfico de Campillo, del gran hombre de gobierno que, con el Conde de Campomanes y Jovellanos, forman el triunvirato de Ministros astures, más insignes, que sucesivamente tuvo por colaboradores, aquella notable política de la Casa de Borbón.

Este escritor, de cimentada fama, ora en la enseñanza, como en la guerra y en literatura, es uno de sus más brillantes cuarteles, en el blasón de sus méritos, su hermosa obra de crítica histórica y política «Alonso de Quintanilla, contador mayor de los Reyes Católicos», en la que ha puesto en claro, no pocos puntos dubitados, de aquel glorioso reinado.

Con el estudio acerca de Campillo, Fuertes Arias, una vez más, ha demostrado sus especiales y raras aptitudes de crítico razonador y sereno, desenvueltas siempre, en una prosa amena y estilista.

# ACUERDOS Y NOTICIAS

---

El Presidente de nuestra Comisión, Sr. García de Quevedo, visitó recientemente la Prisión Nacional de esta Ciudad, establecida, como es sabido, en el antiguo monasterio benedictino de San Juan.

El Director del establecimiento D. Anastasio Martín, con celo digno de alabanza, ha hecho limpiar esmeradamente una portada renaciente muy hermosa, que da al claustro, y se hallaba encalada, las bóvedas del claustro mismo, y una capilla de excelentes proporciones y buena arquitectura del siglo XVI, en que ha instalado la escuela de la prisión.

A los lados de lo que fué presbiterio, o altar principal de la capilla, hay dos lápidas que contienen la inscripción siguiente, deshechas las abreviaturas:

«Debaxo de las gradas de este altar, yace el muy noble caballero y Señor Don Gaspar Fernández de Castro, Caballero del Orden de Santiago, oydor y presidente de la Real Chancillería de México, gran bienhechor de esta Real Casa. Murió en ella en 21 de Setiembre de 1667, cuya es esta capilla, y dejó por heredero y patrón de ella al Señor Don Antonio Fernández de Castro, su hermano, Caballero de dicha Orden de Santiago, Marqués de Villacampo, Señor de las villas de Celada del Camino, Iglesias, Tamarón y Vilviestre, Alcalde Mayor perpetuo de esta Ciudad, y para los herederos y sucesores de su casa, y con la obligación de misas que se han de decir en esta capilla, como parece de la escritura que sobre ello se otorgó en 18 de Abril del año de 1668, y también de otra escritura de fundación de misas hecha por dicho Señor Marqués, que se han de decir en esta Capilla, de necesidad, por el Capellán que señala la escritura de dotación, su fecha en 20 de Abril de 1674, ambas otorgadas por testimonio de Gabriel Herrero de Velasco, Escribano del número de dicha Ciudad».

Esta capilla, casi único resto conservado de la famosa Abadía, debe ser la de la Virgen de Monserrat, que fué entierro de los monjes.



El día 11 del actual Junio, dió en el Teatro principal de esta Ciudad, invitado por el Ateneo de Burgos, una interesante conferencia

acerca del pintor burgalés Mateo Cerezo, el doctísimo Catedrático de Historia del Arte y Vicerrector de la Universidad Central, don Elías Tormo.

La disertación, ilustrada con proyecciones de cuadros de Cerezo, existentes muchos de ellos en museos del Extranjero, fué aplaudidísima. El ilustre conferenciante presentó nuevos documentos, como son la partida de defunción del pintor y el poder para testar que otorgó a favor de su mujer, que esclarecen la fecha y lugar de su muerte, en Madrid, en la calle de la Comadre de Granada, año 1666.

El Sr. Tormo anunció que en breve publicará una monografía acerca del gran pintor burgense.



La prensa de Bilbao ha hablado con gran elogio de un libro, publicado en Buenos Aires por D. Enrique de Gandía, para demostrar que Juan de Garay, el fundador de aquella populosa urbe, nació en Vizcaya.

Según nuestras noticias, la afirmación no está, ni con mucho, probada, y el Sr. Gandía no logra destruir los sólidos argumentos con que se ha venido sosteniendo que el general Juan de Garay nació en Villalba de Losa.

No hemos aún visto el libro, pero sabemos que se están realizando nuevas investigaciones que vengan a aclarar punto tan controvertido, ya que, aun contra la propia declaración de Garay, se obstinan los vizcaínos en negar que fuese burgalés el famoso caudillo.



El «Boletín de la Comisión provincial de Monumentos de Valladolid», número correspondiente al trimestre actual, publica un trabajo de D. Juan Agapito y Revilla, en el que se estudian las vías romanas de aquella provincia, haciéndose referencia a otras de la nuestra, y citándose el folleto de el burgalés D. Manuel Diez Sanjurjo, «De Clunia a Intercatia, según el itinerario de Antonino», y algunos artículos del Sr. Blázquez.